

ROBERTO FERNÁNDEZ

LA ENSEÑANZA
DE LA HISTORIA EN LA
UNIVERSIDAD NO TIENE
QUIEN LE ESCRIBA

GRANADA, 2024

© El autor
© Universidad de Granada
ISBN: 978-84-338-7363-7. Depósito legal: GR./292-2024
Edita: Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja. 18071 Granada
Telfs.: 958 24 39 30 – 958 24 62 20
web: editorial.ugr.es
Maquetación. CMD. Granada
Diseño de cubierta: Tarma. Estudio gráfico
Imprime: Printheaus. Bilbao

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

*A José Luis Gómez Urdañez, que tanto
amaba enseñar historia. In memoriam.*

*A mi maestro Carlos Martínez Shaw, que
me mostró el valor social de la historia.*

*A Xavier Grau, con quien tanta pasión
comparto por la Universidad.*



Ya deba estudiarse el libro de texto o las notas de clase, la resultante es una instrucción mecánica, en que se da todo el trabajo en forma de resultados, se obliga al alumno a que aprenda de memoria hechos cuya verdad descansa en la palabra del profesor o del autor, y no se procura despertar en él la facultad crítica, ni el problema de los orígenes y modo de formación de aquellos conocimientos.

RAFAEL ALTAMIRA,
La enseñanza de la Historia, 1895.



Los buenos profesores, los que prenden fuego en las almas nacientes de sus alumnos, son tal vez más escasos que los artistas virtuosos y los sabios.

GEORGE STEINER,
Lecciones de los maestros, 2016.



En las últimas décadas, la historia y su enseñanza ha experimentado una importante evolución en su configuración como disciplina científico-académica. La tendencia general, que muchos hemos venido defendiendo desde hace años, ha sido la de considerarla como una ciencia social que sirva para educar la conciencia colectiva de los ciudadanos, así como para reconocer e identificar las raíces sociales, políticas y culturales de las diferentes naciones, priorizando una historia común, intentando evitar manipulaciones del conocimiento del pasado y excluyendo el fomento de posiciones xenófobas.

JOAQUÍN PRATS,
Combates por la historia en educación, 2016

ALGUIEN PODRÍA PENSAR AL LEER ESTE ESCRITO «a buenas horas, mangas verdes». Y tendría razón. Por eso, para que el presente texto no sea interpretado como deshonesto, quiero empezar confesando a quienes tengan la amabilidad de leerlo que se trata en realidad de un «mea culpa». Lo es en el sentido de que la mayor parte de las situaciones que enuncio en cuanto a la falta de interés por la didáctica de la historia en la universidad me son directamente imputables. A lo largo de mi dilatada trayectoria, reconozco haber sido un profesor que ha vivido convencido de su «éxito» docente (encuestas estudiantiles, sensaciones positivas en las aulas, opiniones particulares) y por ello sin un mayor interés por perfeccionar mi actividad enseñante mediante un diálogo con la didáctica. Es algo de lo que me arrepiento porque estoy ahora

muy convencido de que hubiera rendido mucho más en mi tarea académica en beneficio de los miles de alumnos que han cursado mis asignaturas. Por eso, si bien el escribir esta modesta contribución no me exonera de mis responsabilidades pasadas, el ponerla en público tiene al menos la intención de decirle a mis queridos colegas los enormes beneficios que les reportará que no sigan mi erróneo ejemplo¹. Vamos con el empeño.

Hace casi cuarenta años, con el arrojo propio de un joven profesor universitario, escribí para la revista *Manuscripts* un artículo de combate que se titulaba: «La didáctica de la historia en la universidad: el reino de la nada»². ¿Exageraría si en el actual año de

1. Al respecto de esta cuestión del «éxito» docente como inconveniente para la mejora docente Cf. Agustín de Herrán, Isabel González, *El ego docente, punto ciego de la enseñanza, el desarrollo profesional y la formación del profesorado*. Madrid, 2000.

2. Roberto Fernández, «La didáctica de la historia en la universidad: El reino de la nada», *Manuscripts*, 2 (1985), pp. 145-165. El presente artículo

2024 siguiera afirmando que la didáctica de la enseñanza de la historia en la universidad continúa siendo el reino de la nada? En el caso del mundo universitario, creo que desgraciadamente, en términos generales es posible continuar manteniendo casi la misma aseveración. Todo lo mucho y bien que ha mejorado de forma exponencial la puesta al día en cuanto a teoría y metodología historiográfica por parte de la comunidad

es el resultado ampliado de la conferencia de clausura que impartí el 17 de mayo de 2023 en las jornadas organizadas por el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona acerca de la problemática de la enseñanza de la historia en la universidad. Deseo aprovechar la ocasión para agradecer la invitación y felicitar por esta necesaria iniciativa al departamento, y muy especialmente a mi gran amigo y colega José Luis Betrán. En este sentido creo que debe ser destacado también el *Seminario sobre Didáctica de la Historia Moderna* celebrado en la Universidad del País Vasco el 19 de marzo de 2021.

de historiadores hispanos, prácticamente no ha tenido su correlato respecto a las formas de enseñar historia en la Academia³.

Eso no significa, por supuesto, que no exista preocupación alguna por parte de los profesores universitarios de historia en mejorar su enseñanza. Ni que en las guías docentes de cada asignatura de los diversos grados de Historia no pueda detectarse cierto interés por delimitar objetivos de aprendizaje a través de enumerar las competencias gene-

3. Hace una década Joaquim Prats y Rafael Valls, dos de los mejores expertos hispanos en didáctica de la historia, reconocían que «Puede decirse, como conclusión, que el área de la didáctica de la historia en el seno de la universidad y del sistema educativo es, todavía, un colectivo con más posibilidades que realidades» Joaquín Prats y Rafael Valls, «La didáctica de la historia en España. Estado reciente de la cuestión», *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, 25 (2011), pp. 17-35. Cf. también, Olga Duarte Piña, «La enseñanza de la Historia: innovación y continuidad desde Rafael Altamira», *Revista española de Pedagogía*, 76 (269), 2018, pp. 141-155.

rales o específicas que se desea que los alumnos alcancen⁴. Ni tampoco supone, desde

4. Mediante las guías docentes consultadas en cinco universidades elegidas al azar (Complutense, Sevilla, Valencia, Cantabria y Santiago de Compostela), se puede formular la hipótesis de que todo indica que se suelen seguir las directrices legales respecto a los objetivos de aprendizaje y que, por tanto, muchas de ellas son muy semejantes, formalizadas y algo estereotipadas en cuanto a competencias generales y específicas, aunque desde luego debemos reconocer que sobre una misma materia, la historia, es muy comprensible que las diferencias no puedan ser muy significativas. También debemos formular otra hipótesis que dicta que una cosa es lo que se pone en los papeles oficiales de las guías y otra no siempre coincidente los comportamientos didácticos reales del profesorado en sus clases. Con todo, sería muy interesante hacer un estudio sistemático de las guías para poder confirmar estas hipótesis señalando los lugares comunes y las diferencias, así como evaluando las propuestas didácticas que se defienden y los objetivos de aprendizaje que se señalan. Una posible línea a seguir es la realizada por el profesor Bernat Hernández en el seminario de la Universitat Autònoma de Barcelona arriba mencionado analizando numerosas guías del Grado de Historia de

luego, que no haya individuos que se hayan ocupado en proponer algunas experiencias didácticas nuevas para sus asignaturas o incluso para sus áreas de conocimiento. Hay en ese sentido un pequeño acervo de meritorias contribuciones que sin duda honran a los pioneros que las han llevado a cabo⁵.

su Facultad («Fortaleses i debilitats didàctiques del grau de Història»).

5. Cf. Juan Manuel Santana, «Didáctica de la historia», *Boletín Millares Carlo*, 18 (1999), pp. 423-432. Son también de destacar los diversos trabajos realizados por Xerardo Agrafoxo sobre la didáctica de las diversas épocas históricas de Galicia. Y especialmente digna de mención la iniciativa *Modernalia* dirigida por Francisco García González en la Universidad de Castilla-La Mancha, una muy interesante iniciativa para aumentar los recursos didácticos en la enseñanza de la historia moderna. Asimismo, aunque no se refieran a la universitaria, son muy meritorios los diversos seminarios y los cuatro congresos celebrados hasta ahora entre 2014 y 2022 (los tres últimos con actas publicadas) acerca de la docencia de la historia moderna en la educación secundaria. Cf, por ejemplo, Francisco García, Cosme J. Gómez, Ramón Cózar y Pedro Martínez (coords.), *La historia*

Sin embargo, es preceptivo empezar afirmando que no existe una intención colegiada de una parte significativa de los docentes universitarios de historia por ponerse manos a la obra y emplearse de manera sistemática, rigurosa, con fundamentos teóricos solventes y con propuestas prácticas experimentadas y contrastadas en la didáctica de la enseñanza de la historia universitaria. Por lo tanto, debemos comenzar admitiendo la difícil tarea que representa reflexionar sobre lo que existe de una manera tan precaria y

moderna en la enseñanza secundaria, Cuenca, 2020 y también el dossier de la revista *Studia Histórica. Historia Moderna*, vol. 45, 1 (2023) titulado ¿Por qué y para qué enseñar historia moderna?, con especial atención para los temas aquí tratados en el artículo de Cosme J. Gómez Carrasco «¿Por qué y para qué enseñar historia moderna? Reflexiones epistemológicas y propuestas internacionales», pp. 7-42. Aunque por fortuna cada vez son más numerosos los grupos de investigación que abordan la didáctica de la historia, en su inmensa mayoría no centran su atención en la enseñanza de la historia en la universidad.

desestructurada, señalando al mismo tiempo que el hecho mismo de su parca presencia resulta revelador de la situación de la docencia de la historia dentro de la propia institución universitaria. Dicho de otro modo, la didáctica de la historia continúa siendo en gran medida el «reino de la nada» en la universidad española, tanto si hablamos de la que tendrían que aplicar los profesores en la impartición de sus asignaturas como aquella que se debería enseñar a nuestros estudiantes para sus menesteres profesionales en los distintos niveles educativos en el día de mañana. O sea: la realidad continúa siendo, cuatro décadas después, que la didáctica de la historia en la universidad (casi) no tiene quien le escriba. Y eso resulta una lacerante realidad en un contexto en el que desde hace más de veinte años ha habido un notable auge por la preocupación y la reflexión sobre la tarea docente del profesor universitario⁶.

6. Digamos que en el caso de las ocho universidades públicas catalanas esa preocupación ha

Como decía, hemos perfeccionado mucho nuestros contenidos y ganado en profundidad teórica y metodológica, pero continuamos viviendo en la indigencia didáctica. Seguimos anclados en un empirismo a ultranza, comandado por la clase magistral como eje vertebrador, una veterana práctica docente de la que me proclamo un decidido

tenido un canal de expresión privilegiado desde el año 2000 en la actividad bianual de los CIDUI, que se ha desarrollado en diez congresos internacionales y en varios simposios, conferencias y talleres en los que han participado una gran cantidad de profesores abordando los diversos temas de la docencia universitaria. Meritorias actividades de análisis y proposición en las que revisando las diversas actas publicadas se puede constatar que han estado prácticamente ausente las cuestiones referidas a la enseñanza de la historia Cf. Salvador Carrasco e Ignacio de Corral (coords.), *Docencia universitaria e innovación. Evolución y retos a través de los CIDUI*, Barcelona, 2018; José Emilio Palomero, «Breve historia de la formación psicopedagógica del profesorado universitario en España», *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17(2), (2003), pp. 21-41.

defensor cuando son realmente «magistrales» y bien ejercidas. Clases magistrales teóricas que, si bien es cierto que a partir de Bolonia han tenido que ir acompañadas de un incremento de las clases prácticas, es defendible decir que tampoco estas últimas siempre se ejecutan con la mejor de las destrezas precisamente por falta de la adecuada pericia didáctica. Un mero empirismo, digo, en el que cada profesor hace lo que le dicta su experiencia propia, su intuición docente y su propio entusiasmo cuando lo tiene. Es decir, pura formación autodidacta en muchos casos derivada de la imitación de la docencia que hemos visto en nuestros mejores maestros.

Continuamos sumidos, pues, en una evidente falta de formalizada preparación pedagógica del profesorado universitario dedicado a la enseñanza de la historia tanto en el caso de los veteranos con numerosos quinquenios de docencia a sus espaldas como en referencia a las escasas hornadas jóvenes que se van incorporando. Unas no-

veles incorporaciones que, por cierto, se han tenido que hacer en su mayoría pervirtiendo la categoría del profesor asociado (falso asociado, en términos comúnmente conocidos) que ha venido a constituir una especie de lumpen-proletariado docente que casi paga por dar clases y que los rectores (me incluyo, por tanto) no supimos combatir con la energía política que hubiera sido necesaria para el bien institucional.

De tener alguna razón en lo anterior, ¿cómo pensar entonces sobre la didáctica en la enseñanza de la historia entre el profesorado universitario cuando es evidente a todas luces que no hay una reflexión acerca de su necesidad y de sus posibilidades ni mucho menos propuestas rigurosas de innovación para ser experimentadas en las aulas universitarias de historia? Una didáctica de la historia que a su vez está también plenamente ausente en los planes de estudios de Historia en los cuales no ofrecemos ninguna preparación a nuestros alumnos para un eventual ejercicio futuro de la docencia (por

cierto, la proyección profesional mayoritaria de los egresados de historia), confiándolo todo a los Máster de Formación del Profesorado para Secundaria en los que, en el mejor de los casos, suele haber entre ocho y doce créditos (según las universidades) dedicados específicamente a la didáctica de la historia, y en cambio hay muchos más créditos impartidos por pedagogos y psicólogos que, generalmente, no poseen ninguna experiencia profesional como historiadores ni como docentes en las etapas de la educación secundaria. O sea, que sobre el oficio que la mayoría de nuestros graduados podrán ejercer si tienen suerte y ponen empeño en ello, la comunidad universitaria de historia está prácticamente silente⁷.

7. Advierto al lector que en el presente artículo no abordo más que la didáctica en el grado de Historia sin ocuparme de la enseñanza en las diversas maestrías especializadas ni doctorados que tienen otro tipo de público estudiantil, que se efectúan en otro momento de madurez del alumnado, con unas perspectivas

Y ante esta realidad ¿qué hacer? Pues lo primero que se me ocurre es denunciar esta clamorosa ausencia al tiempo que reflexionamos sobre el porqué de la misma. Una nociva carencia que, a mi juicio, por desgracia, no ha podido ser superada con la reciente creación y consolidación desde principios del presente siglo de un área de conocimiento denominada «Didáctica de las Ciencias Sociales» en las Facultades de Educación donde ha quedado incluida la didáctica de la historia⁸. Gremio novel de notables

profesionales más definidas y que, además, no son actividades obligatorias más que para quienes deseen hacer carrera investigadora. Ni tampoco me ocupo de la enseñanza on-line, que tiene a su vez una metodología sustancialmente distinta a la docencia presencial.

8. Joaquín Prats, «Historia y epistemología de las ciencias. Hacia una definición de la investigación didáctica de las ciencias sociales. *Enseñanza de las ciencias sociales*, 1 (2002), 81-89; «La situazione attuale della Didattica della Storia in Spagna». *Didattica della storia—Journal of Research and Didactics of History*, 2(1S), 2020, pp. 8-30.

estudiosos y en plena etapa de maduración y consolidación académica, que ha dedicado la mayor parte de su producción investigadora a la didáctica de la historia en la educación primaria y secundaria, pero que ha invertido escasos afanes en la enseñanza de la historia en la universidad. Un novel cuerpo universitario de profesorado e investigadores que, además, según afirmaba hace poco tiempo uno de los principales fundadores de esta área de conocimiento, Joaquín Prats, no han sido demasiadas las experiencias de trabajo conjunto desarrolladas con los enseñantes de esos dos niveles educativos⁹.

Desde luego que no quisiera que se interpretara que responsabilizo a dichos colegas de esta merma tan injustificada y perjudicial. Si hay que señalar responsabilidades la primera estaría en el propio cuerpo docente de enseñantes universitarios de historia.

9. Joaquín Prats, «Didáctica de la historia en secundaria y en la universidad. Dos mundos que viven de espaldas», *Iber*, 100 (2020), pp. 10-14.